

**Sara Ladrón de Guevara**  
Universidad Veracruzana

**Ixchel Fuentes Reyes**  
Museo de Antropología de Xalapa

# El rojo, color de los muertos: pigmentos en los entierros de El Zapotal, Veracruz

*Resumen:* El presente artículo aborda la práctica funeraria de restos humanos cubiertos de cinabrio que se localizaron en el montículo 2 del sitio arqueológico El Zapotal, Veracruz. De entre los más de doscientos entierros encontrados en este sitio, se reconoce la jerarquía de cuatro individuos en los cuales se observa dicho tratamiento. Se argumenta sobre el simbolismo que proyectan estos personajes pintados de rojo cinabrio en un espacio dedicado precisamente a la representación cosmogónica del ciclo de vida después de la muerte.

*Palabras clave:* Culturas del centro de Veracruz, sitio arqueológico de El Zapotal, cinabrio, Clásico tardío, costumbres funerarias, Mesoamérica prehispánica.

*Abstract:* In this article we consider the funerary practice of covering human remains with cinnabar as seen in Mound 2 at the archaeological site of El Zapotal, Veracruz. Among the more than 200 burials found at this site, we note the hierarchy of four individuals who received this treatment. We discuss the symbolism of the bodies painted cinnabar red in relation to a space dedicated precisely to the cosmogonic representation of the cycle of life after death.

*Keywords:* Cultures of Central Veracruz, El Zapotal archaeological site, cinnabar, Late Classic, funerary practices, Prehispanic Mesoamerica.

*Agradecemos la colaboración de la arqueóloga Andrea Sofía Chong Niembro*

Sabido es que los colores contenían un alto contenido simbólico en la cosmovisión mesoamericana prehispánica. En el plano horizontal, el universo era concebido en cuatro rumbos y un centro, y a cada uno de correspondía un color. Si bien hay divergencias sobre los matices correspondientes a cada rumbo en las documentadas tradiciones mexica y maya, coincide en ambas la ubicación del rojo en el rumbo correspondiente al este.

No cabe duda que en tal asociación simbólica se identifica a dicha tonalidad con el lugar por donde sale el sol, con el inicio de su diario andar por la bóveda celeste. Llama la atención que, en la Mesoamérica precolombina, el rojo de algunos minerales era usado en el tratamiento de sus muertos para simbolizar la sangre, cuyo significado es renacer.

Sabedores de que esto resulta una constante en diversas áreas culturales mesoamericanas, consideramos importante informar acerca del uso de pigmentos rojos en los entierros del sitio El Zapotal, excavados en la década de los años setenta y resguardados en el Museo de Antropología de Xalapa (MAX).

El objetivo del MAX tiene como finalidad la conservación, investigación y difusión del patrimonio arqueológico del estado de Veracruz. Además de las piezas en exhibición, sus bodegas resguardan un acervo notable que incluye algunos restos óseos humanos procedentes de excavaciones arqueológicas practicadas en la entidad.

Para la conservación de los materiales osteológicos se puso en marcha un proyecto que consistió en el cambio de caja, limpieza y registro, realizado bajo la directriz de la antropóloga física Blanca Martínez y concluido bajo la asesoría de la doctora Cristina García Pura, con la participación de estudiantes de arqueología en servicio social de la Universidad Veracruzana. Esta labor permitió identificar restos osteológicos con características particulares, como un cráneo quemado y algunos cubiertos de pigmento rojo.

Para identificar el tipo de colorante que cubría los cráneos se contó con el apoyo del Laboratorio Móvil Andreah (Análisis No Destructivo para el Estudio *in situ* del Arte, la Arqueología y la Historia) de Instituto de Física de la Universidad Nacional Autónoma

de México (UNAM), dirigido por el doctor José Luis Ruvalcaba, quien efectuó el análisis con la técnica de fluorescencia de rayos X (XRF),<sup>1</sup> cuyos resultados fueron los siguientes:

[...] en el hueso se observan los elementos característicos de la hidroxiapatita del tejido óseo: calcio (Ca) y fósforo (P), con contenidos de hierro (Fe), zinc (Zn) y estroncio (Sr), usuales en este tipo de material y vinculados a la dieta del individuo. El espectro del pigmento rojo contrasta con el tejido óseo por la presencia de mercurio (Hg) y azufre (S), lo que indica que este pigmento se trata de cinabrio (HgS). Los contenidos de hierro son bajos por lo que no hay una mezcla con hematita, y se trata sólo de cinabrio.

En cuanto al análisis de los fragmentos de pigmento rojo y amarillo, las intensidades de rayos X de hierro son prominentes, pero además se observan señales de calcio (Ca) potasio (K), titanio (Ti), silicio (Si), y trazas de rubidio (Rb) y estroncio (Sr). Lo anterior indica que los colores están vinculados a óxidos de hierro para el rojo como hematita (Fe<sub>2</sub>O<sub>3</sub>), mientras que para el amarillo se trata de óxidos de hierro hidratados (hidróxidos de hierro), sobre todo de limonita (FeO(OH)·nH<sub>2</sub>O) o de goethita (FeO(OH)). Los demás elementos detectados están presentes en una concentración baja, que podría tratarse de restos de suelo o una arcilla, probablemente del contexto arqueológico.<sup>2</sup>

Las muestras del cráneo permitieron determinar que se trataba de cinabrio, mientras que el análisis de una muestra de pigmento procedente del osario excavado en el mismo sitio de El Zapotal resultó hematita (figuras 1 y 2). Estos pigmentos son, entonces, de diferente naturaleza, procedencia y extracción. Su uso en el sitio de El Zapotal es también diferencial.

El cinabrio contiene mercurio y azufre, es tóxico y de difícil extracción, aunque se han encontrado minas en San Luis Potosí, Morelos, Guerrero, Tlaxcala, Guanajuato, Hidalgo, Michoacán, Zacatecas, Chiapas y Querétaro; sin embargo, sólo en la Sierra Gorda de Querétaro hay evidencia de explotación en tiempos prehispánicos (Gazzola, 2004: 558, 562). En cuanto a

la hematita, ésta contiene óxido férrico, elemento de más fácil localización y extracción.

Este dato abrió una serie de interrogantes acerca del cráneo impregnado de cinabrio. Las indagaciones nos llevaron a identificar primero su hallazgo. Se confirmó que pertenecía a uno de los cuatro entierros que, según el arqueólogo Manuel Torres Guzmán, director del proyecto de este sitio, tenían como ofrenda un yugo, un hacha y, como característica especial, que estaban bañados de pintura roja. Lo que aquí presentamos es una propuesta acerca del papel que jugaban los individuos cubiertos con cinabrio en contexto funerario de El Zapotal.

Para ubicar el contexto, el sitio arqueológico de El Zapotal se localiza en el municipio de Ignacio de la Llave, Veracruz, corresponde a la subárea cultural denominada Mixtequilla y registra una temporalidad de ocupación floreciente del 600 al 900 d.C. (figura 3).

La historia del descubrimiento del sitio inicia en el año de 1971, cuando Torres Guzmán, investigador del Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana, es comisionado al lugar debido a la denuncia que se recibió sobre el saqueo de piezas arqueológicas en uno de los montículos (Gutiérrez y Hamilton, 1977: 27). El lugar expoliado era una plataforma de tierra apisonada de 4 metros de altura, 76 de largo y 35 de ancho, localizado al sur de uno de los montículos más grandes de El Zapotal. La estructura fue nominada con el número 2 y resultó uno de los descubrimientos más importantes de la Costa del Golfo de México y acaso el menos conocido.

A la usanza de la época, para excavar el montículo se trazaron 10 trincheras y varias calas, que revelaron estructuras arquitectónicas y numerosos entierros humanos, localizados éstos a diferentes profundidades, entre 0.70 y 4.50 metros, que Torres sugiere que no todos corresponden al mismo momento de inhumación, aunque sí a un mismo horizonte cultural (Torres *et al.*, 1973: 325) (figura 4).

La primera trinchera se trazó donde quedaba el rastro del saqueo, el cual correspondía al lado norponiente del montículo. La excavación fue de 10 metros de largo, 5 de ancho y 1.30 de profundidad aproximada (Gutiérrez y Hamilton, 1977: 28).

A la trinchera I se le denominó Gran Ofrenda, que según García Pura estaba conformada por tres niveles, encontrándose en el primero figuras femeninas elaboradas en barro, en tamaño natural, mirando hacia el norte (*las cihuateotl*), mientras que en el segundo se localizaron fragmentos de huesos y figuras de pequeño formato y, por último, en el tercero, había figuras tanto de mediano como de pequeño formato (García Pura, 2007: 19).

En esta trinchera, dividida en las secciones A, B, C y D, al sur de la sección A denominada como "osario",

1 "La técnica de fluorescencia de rayos X (XRF) se basa en la perturbación de la materia con un haz de rayos X, haciendo que ésta expulse algunos electrones de las capas internas de los elementos que la componen. Como resultado de ello, los electrones de las capas exteriores se ven obligados a ocupar los lugares vacantes y el excedente energético resultante de esta transición se emite en forma de radiación X con longitudes de onda y energías características que dependen de la diferencia energética entre los orbitales electrónicos implicados. Estas longitudes de onda resultantes son únicas para cada elemento químico, como una huella digital. Además, la intensidad de la señal depende de la cantidad de átomos que la producen, por lo que es factible un análisis cualitativo y cuantitativo" (Roldán y Juanes, [2008] citados en Ruvalcaba [2013]).

2 Datos del informe entregado al Museo de Antropología de Xalapa (MAX) por José Luis Ruvalcaba Sil ("Análisis de pigmentos asociados a un cráneo de El Zapotal". México, IF-UNAM).



Fig. 1 Cráneo con cinabrio. Foto del Museo de Antropología de Xalapa.



Fig. 2 Muestra de hematita. Foto del Museo de Antropología de Xalapa.



Fig. 3 Mapa de los sitios arqueológicos de Veracruz.

se localizó una acumulación de restos óseos que constituían una forma cilíndrica, de aproximadamente 3 metros de alto y 1 de ancho, que contenía huesos largos y 78 cráneos, 51 de ellos femeninos (Torres, 2004: 206).

Cabe señalar que los niveles señalados por García Pura no hacen referencia al estrato; Torres Guzmán sólo menciona que la columna de cráneos y huesos largos fueron encontrados a 1.30 metros de la superficie, casi al mismo nivel que las *cihuateotl*, a una profundidad que llegó hasta los 4.60 metros (Torres, 2004: 206). Las excavaciones de Torres se realizaban por niveles métricos.

En este osario se recolectaron muestras de chapopote, tierra con ceniza<sup>3</sup> y pigmento amarillo y rojo, haciéndose de este último un análisis de fluorescencia, teniendo como resultado la hematita.

Torres Guzmán decidió continuar la excavación tomando como base el cuadrángulo de la lámina 90 del *Códice Vaticano*. Al norte, en el centro del montículo, trazó un corte longitudinal que lo llevó a encontrar un adoratorio recubierto con pintura mural, y en medio en barro crudo, en posición sedente, de tamaño natural, mirando hacia el norte con tonos blanco, azul,

<sup>3</sup> La información sobre las muestras se obtuvo debido a que en las bodegas del MAX se encontró una caja con bolsas que contenían diferentes materiales y dentro de ellas había una etiqueta con la siguiente información: "Montículo 2, Trincheras I Osario Secc. A".



En este sentido, con la información de ambas antropólogas hicimos un cuadro comparativo<sup>7</sup> a efecto de establecer el número de mujeres y hombres que había en cada trinchera, resaltando que de acuerdo con los números, en las trincheras I, V y VII eran mayoría las mujeres.

Respecto de la trinchera IV, predominan los restos de individuos masculinos, y en la VIII prevalecen los femeninos, según García Pura, por un individuo; sin embargo, Valle registró que predomina el sexo masculino (figura 5). En la trinchera VI existe una paridad en el número de hombres y mujeres, pero en la IX y X vuelven a diferir las dos antropólogas, pues García Pura marca un mayor número de mujeres, mientras Valle dice que prevalecen los hombres (figura 6).

García Pura presenta un cuadro donde especifica las características de cada individuo, por ejemplo: orientación, deformación craneana, sexo, posición, profundidad y tipos de ofrendas; sin embargo, tras revisar los datos de acuerdo al sexo a efecto de establecer patrones exclusivos de mujeres y de hombres, no se encontró pauta o tendencia alguna; en cambio, observamos características que se presentan en mayor número en un género que en otro.

Así, en cuanto a los restos femeninos, en su mayoría su orientación es de norte a sur y de sur a norte, predominando en los individuos masculinos una orientación este-oeste (figura 7). En cuanto a su posición, casi todas las mujeres se encuentran sentadas y flexionadas en decúbito dorsal, mientras que los hombres se localizaron flexionados en decúbito lateral derecho e izquierdo y extendidos en decúbito dorsal.

Por otra parte, se encontraron tres tipos de deformación craneana: tabular erecta, tabular oblicua y tipo Zapotal. Se conoce como deformación tabular a la opresión craneal en dos planos, uno sobre el frontal y otro en la pared del occipital. Cuando es oblicuo, el plano compresor se coloca de forma inclinada abarcando el occipital, pero sin llegar a unirse en los parietales. Cuando abarca ambos parietales dando una forma vertical, se conoce como tabular erecta (Romano, 1974: 202, 204).

Con respecto a la deformación tipo Zapotal, el antropólogo físico Arturo Romano realizó un estudio de 56 cráneos encontrados en el montículo 2, osario I, sección A del sitio arqueológico El Zapotal, y determinó que esta variante sólo se acostumbraba en esta región, por lo cual la denominó “Tipo Zapotal” y la describió de la siguiente manera:

El análisis morfoscópico reveló de inmediato que se trataba de casos tabulares por la presencia de los planos o áreas de comprensión tan patentes, resaltando notable-

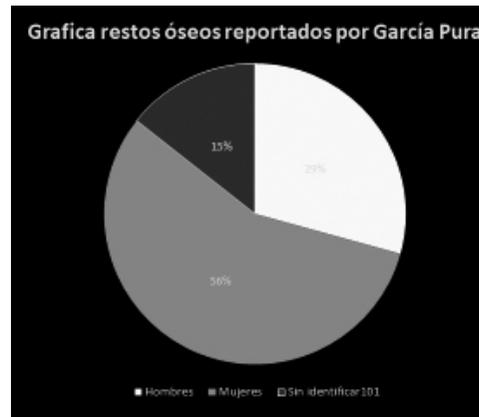
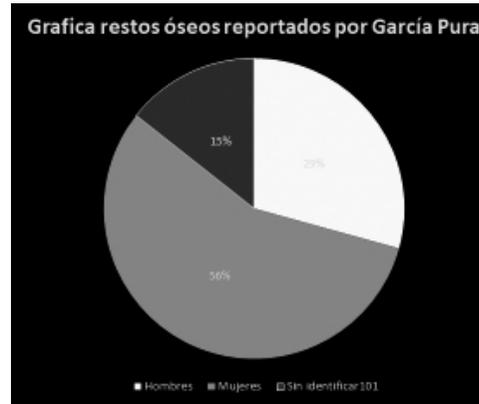


Fig. 5 Gráfica comparativa de los restos óseos.

Trinchera	Femeninos		Masculinos		Sin identificar	
	GP	AV	GP	AV	GP	AV
I	2	2		1		5
IV				2		
V	10		5	3	1	3
VI	3	2	3			5
VII	3	8	2	2	8	4
VIII	15	32	14	60	15	62
IX	28	5	6	11	19	6
X	29	4	13	6	15	15
Cala central	2		1			6
Mictlan Cala sur		1		1		
Cala sur-este				1		2
Cala conjunto SW			1		1	
Cala ES	1		2			
Mictlan cala norte	2				1	
Cala SW2	2		1			
Cala CONI. SE					1	
Cala E2 Secc. I			1			
Cala W2 (ampliación N)			1			
Cala W3	1					

Fig. 6 Tabla comparativa de entierros por trinchera y género.

7 Véase cuadro comparativo en la figura 6.

Orientación	Femenino	Masculinos
Norte-sur	36	8
Sur-norte	30	15
Este-oeste	6	9
Oeste-este	15	14
Sureste-noroeste	6	3
Suroeste-noreste	2	1
Noreste-suroeste	3	2
Noroeste-sureste	4	1

**Fig. 7** Cuadro sobre orientación de los individuos femeninos y masculinos.

mente el plano tabular superior, el cual por la intensidad de la presión aplicada, que en sentido antero-superior y considerando la línea media, abarca desde bregma hasta más debajo de lambda, quedando en algunos casos involucrada una angosta ceja del frontal o sea un ligero doblez precoronal [...] mostrando a la vez este aplanamiento una inclinación donde la parte más elevada está en bregma y la más baja en lambda (Romano, 1975: 58).

En la mayoría de los cráneos no se pudo identificar el tipo de deformación, de ahí que predomine el tipo Zapotal con 88%, de ellos 43 femeninos, 28 masculinos y 3 sin determinar; el tabular oblicuo con 3.86%, 5 femeninos y 2 masculinos; y por último el tabular erecto con 3, 31%, 5 femeninos y 1 sin identificar (García Pura, 2007: 38)

Pese a la dificultad de establecer patrones, sí podemos observar que en cada género se presentan características como la posición y la orientación, que pueden referir aspectos simbólicos de la cosmovisión dual mesoamericana.

Por otro lado, los dos entierros con cinabrio localizados en las trincheras IX y los dos hallados en la X, presentan características en las cuales sí existe aparentemente un patrón diferencial por trinchera.

En la trinchera IX se localizó el entierro 15, que Kurosaki describe que se trata de un individuo de sexo masculino colocado de forma directa, a 2.07 metros de profundidad y en muy mal estado de conservación, con orientación este-oeste en posición flexionado decúbito lateral izquierdo.<sup>8</sup> Como ofrenda tenía un yugo con la representación de un batracio, un hacha con el rostro de un anciano y dos pectorales circulares bajo el cráneo (Kurosaki, 2006: 65). Cabe mencionar que el MAX no se tuvo acceso a los restos óseos, pero tanto el yugo como el hacha presentan pigmento rojo (figuras 8, 9, 10 y 11).

<sup>8</sup> Mitzuru Kurosaki en su tesis hace mención que este entierro estaba en decúbito lateral derecho, sin embargo, en las fotos de publicaciones se observa que está en decúbito lateral izquierdo.

El entierro 20 de la misma trinchera es el de un individuo de sexo femenino, encontrado 90 cm abajo del entierro 15 y en muy mal estado de conservación. Estaba orientado de noroeste a sureste en posición sedente. Como ofrenda presentaba un yugo liso y un hacha impregnada de pigmento rojo, la cual se trata de un rostro con incrustaciones de concha simulando las pupilas. También se encontraron fragmentos de cerámica negra, y debe señalarse que el área de inhumación estaba cubierta con pintura roja (Kurosaki, 2006: 65) (figuras 12, 13, 14).

En la trinchera X, el entierro 44 es el de un individuo de sexo masculino, encontrado a una profundidad de 3.30 m, en posición flexionado decúbito dorsal y orientado de norte a sur. Iba acompañado de un yugo y un hacha, de los que se desconoce su representación. El yugo estaba colocado alrededor de su cintura y el hacha se situaba en ambas tibias. De este entierro no pudimos acceder ni a los restos óseos ni a las esculturas, pero se reporta que contenía abundante pintura roja (Kurosaki, 2006: 66) (figura 15).

En el caso del entierro 46, los fragmentos del cráneo están impregnados de pintura roja. El individuo es de sexo femenino; se encontró destruido en posición



**Fig. 8** Entierro 15.



**Fig. 9** Yugo *in situ*.



Fig. 10 Yugo.



Fig. 11 Hacha.

sedente a 3.35 m de profundidad y orientado de este a oeste. La acompañaba un yugo colocado en posición vertical con los brazos hacia abajo tocando los huesos; el yugo tiene grabado tres pies que marcan un camino (Torres, 2004: 208). También resalta la presencia de un hacha pintada de rojo, que representa a una calavera que exhibe sus dientes elaborados con pequeños caracoles. Junto a estas ofrendas se encontraron puntas de proyectil, navajas de obsidiana y una vasija trípode con la representación en relieve de dos personajes que por su parafernalia podrían tratarse de un guerrero y una parturienta, personajes que iban acompañados por dos cabezas de águila, una que asciende y otra que descende, y que representan al Sol en su camino ascendente y descendente asociado cada uno a uno de los dos personajes (Ladrón de Guevara, 2012:101) (figuras 16, 17 y 18).

De acuerdo a lo reportado, los cuatro entierros descubiertos en las trincheras IX y X tienen características muy similares:

- 1) En cada trinchera hay dos entierros, uno femenino y otro masculino.
- 2) En ambos casos el femenino se encuentra a mayor profundidad.
- 3) Los cuatro entierros presentan dentro de sus ofrendas un yugo y un hacha.
- 4) Contienen pigmento rojo.



Fig. 12 Entierro 20.



Fig. 13 Yugo.



Fig. 14 Hacha.



Fig. 15 Entierro 44, tomado de Ortega (2009).



Fig. 16 Entierro 46.



Fig. 17 Yugo.



Fig. 18 Hacha.

Los entierros femeninos están colocados en alineación contraria a los masculinos. En la trinchera IX el femenino tiene una orientación noroeste-suroeste y el masculino este-oeste. En el caso de los de la trinchera X, el femenino se orienta este-oeste y el masculino norte-sur.

La representación de las tres hachas que se tienen registradas son de rostros de personajes de una avanzada edad y la de un individuo al parecer muerto.

Para Torres fue en el Clásico tardío cuando en el montículo 2 se destinó un espacio para el culto a la muerte y a la vida, donde importaba más enterrar a los difuntos cerca de los dioses representados, que destinar un lugar especial para ellos (Torres, 2004: 211).

Con todos estos datos volvemos a la pregunta inicial: ¿quiénes eran estos personajes pintados de rojo cinabrio? Para poder dar respuesta a esta interrogante, primero se hará referencia a la presencia de este mineral en los ritos funerarios en el mundo mesoamericano.

Al respecto, se tiene evidencia de que la explotación de las minas de cinabrio en la Sierra Gorda de Querétaro data de tiempos muy tempranos, tal como lo demuestra el material cerámico encontrado en el lugar y que corresponde a la cultura olmeca, entre el 1150 al 900 a. C. (Langenscheidt, 2006: 47).

De acuerdo con Carlotta Deiana, en la gran metrópoli olmeca ya utilizaban un pigmento rojo para impregnar cuerpos y ofrendas. A partir de esta afirmación se podría pensar que ya había un contacto comercial entre ambas regiones; sin embargo, en los estudios de esta arqueóloga no se menciona que dicho pigmento se tratase de cinabrio, aunque manifiesta que la intención de los olmecas al cubrir de rojo el cuerpo de un individuo tenía como propósito representar la sangre que simboliza la vida (Deiana, 2014: 57), concepto que se va a manifestar en el periodo Clásico, cuando se incrementará la explotación de dicho mineral.

En este sentido, Mejía y Herrera realizaron un estudio de los sitios arqueológicos que rodean la Sierra Gorda de Querétaro para analizar el impacto del trabajo minero en los restos óseos, determinando que la minería era un trabajo que requería de individuos con alguna especialización, pero que seguramente era efectuado por esclavos. También argumentan que el uso del cinabrio debió relacionarse a ritos religiosos, ya que el color rojo, al igual que para los olmecas, era identificado como el color de la sangre, representaba riqueza y poder y, además, contenía propiedades mágicas que lo vinculaban con los dioses del inframundo (Mejía y Herrera, 2013 :162)

Es para el año 600 de nuestra era cuando se afirma que el cinabrio alcanzó un grado elevado de importación y de consumo, utilizado tanto en pinturas murales como en rituales funerarios de alta jerarquía, evidenciado ello en las tumbas reales de Calakmul y Palenque (Vázquez de Ágredos, 2009: 66, 67)

En Palenque, los sepulcros tanto de Pakal como de la Reina Roja estaban impregnados de cinabrio, dignidades que además estaban acompañados de otros individuos que fueron sacrificados y que seguirían al jerarca en su viaje al inframundo (Gonzales Cruz, 1998: 61)

Con los estudios emprendidos en torno a la tumba de Pakal se ha planteado que el cinabrio fue aplicado directamente al gobernante poco después de su fallecimiento, ya que además del carácter simbólico del mineral, también funcionaba para mantener el cuerpo sin descomposición mientras tenían lugar los rituales funerarios con duración de más de un día (Tiesler y Cucina, 2010: 94, 95)

La antropóloga Vera Tiesler explica que en el caso de Pakal, el cuerpo fue embalsamado y cubierto con capas de pintura roja identificado como cinabrio, y posteriormente le fue colocado su ajuar funerario. También se identificaron sustancias como la hematita, que producía un tono negro, que combinado con el rojo lo han interpretado como la destrucción y resurrección representada por la salida y puesta del sol (Tiesler, 2004: 56, 57).

Para el Altiplano Central, en Teotihuacan sucede algo similar. En este sentido, Julie Gazzola identifica el cinabrio en entierros con ofrendas de jade y vasijas Tlaloc:

[...] de todos los pigmentos fue, sin duda, el cinabrio el más valioso y sagrado en Mesoamérica. Sabemos que se restringía a los grupos minoritarios, empleándose en contextos específicos, en los rituales religiosos y funerarios. Finalmente, puede ser un indicador del rango social y en ocasiones de la actividad y pertenencia de algunos individuos a grupos sacerdotales y oficiantes del culto a *Tlaloc* (Gazzola, 2004: 566).

Al igual que para los olmecas y para la zona maya, en Teotihuacan se considera que el rojo del cinabrio era lo más parecido al color de la sangre, y su significado en contextos funerarios estaba relacionado con el renacimiento (vida-muerte) (Gazzola, 2004: 556)

Al parecer, los pobladores que habitaron en el sitio arqueológico de El Zapotal, tenían la misma tradición que las demás áreas culturales por rendir culto a sus altos dignatarios cubriéndolos con cinabrio para simbolizar la muerte y el renacer. Junto con el cinabrio existen elementos que nos conducen a identificar el lugar que ocupaban los individuos bañados de rojo, acompañados con ofrendas de yugos y hachas, en el escenario mortuorio en el que fueron enterrados.

Retomando el análisis Claudia Loera, investigadora que compara los personajes pintados en el adoratorio de Mictlantecuhtli con las esculturas encontradas en ese mismo espacio, observa una vinculación en formas y símbolos (Loera, 2009: 20). Consideramos que la misma relación la hay con los individuos enterrados.

Loera menciona que, en la escena pictórica, uno de los individuos que acompaña a la deidad de la muerte es un personaje de alto rango identificado como un jugador de pelota descarnado, reconocido como tal por llevar un yugo, un hacha y una palma. Loera explica que la cancha es la entrada al inframundo, y a su vez, la salida victoriosa del sol. Interpreta además que el jugador de pelota ahí representado ha librado la batalla con Mictlantecuhtli, dirigiéndose ahora a la nueva vida (Loera, 2009: 60, 61).

Por tanto, podríamos considerar que los individuos enterrados con yugos y hachas son los mismos a los que hace alusión la escena pictórica; sin embargo, la presencia de dos mujeres que portan los mismos elementos podrían referir otros simbolismos.

Para el arqueólogo Alfonso Medellín Zenil, los yugos con relieve en forma de sapo representaban el “monstruo de la tierra” que devora al individuo para entregarlo a la tierra. Entre los mixes y zapotecos tiene especial importancia esta divinidad en los lugares donde abundan las cavernas (Medellín, 1960:103).

En los mismos murales, Loera identificó una montaña dividida en dos, y entre ellas ubicó un espacio pintado en rojo que identificó como una cueva, la cual representa la entrada al inframundo y, a la vez, alude a la matriz que da vida (Loera, 2009: 78-86). Esa alusión a una cueva la podemos observar en el entierro 46 de la trinchera X, donde el yugo está colocado en posición vertical y sus pies grabados marcan el camino de ascendencia y descendencia.

Aunque no podemos esclarecer si trata de jugadores de pelota, o si el yugo alude a su paso por inframundo, lo que sí queremos detallar es que la relación entre ellos nos indica la lucha de contrarios y principios de complementariedad, los cuales están fundamentados

en la forma conjunta y en sentido contrarios al enterrar a un hombre y a una mujer.

Cherra Wylle propone que el montículo 2 es un mausoleo en el que fueron inhumados familias de élite y sus asistentes terrenales, por lo que, en las pinturas murales, las esculturas, las ofrendas (y nosotros agregaríamos los colores), se replicaba la cámara funeraria en la otra vida (Wylle, 2010: 224).

## Conclusiones

Los individuos a los que hemos hecho alusión eran de alto rango y el cinabrio esparcido en sus cuerpos pertenece a la tradición funeraria y simbólica que se registraba en su tiempo, en el cual el rojo simboliza la destrucción y la vida. Pero, por otra parte, este simbolismo está aunado a una serie de signos que formaron parte del conjunto del arreglo arquitectónico-pictórico y escultórico que, por cierto, significó un enorme esfuerzo constructivo en el sitio de El Zapotal.

La aportación de este texto consiste en un reconocimiento fidedigno del cinabrio y la hematita en algunos restos óseos de El Zapotal. Creemos que es necesario integrar los estudios realizados sobre las esculturas cerámicas o a la pintura mural del adoratorio de Mictlantecuhli, con información de la antropología física de los restos y, muy especialmente, la forma cómo fueron enterrados algunos individuos. El cúmulo de información del sitio permitirá una mejor aproximación a la cultura de la Mixtequilla en su contexto mesoamericano.

Los hallazgos de entierros multitudinarios, como los descubiertos en la Pirámide de la Luna y la de Quetzalcóatl en Teotihuacan (Sugiyama: 2005) evidencian la necesidad de integrar la información de los individuos a la de los artefactos y recintos. Sólo así, estudiándolos en su conjunto, podremos vislumbrar los significados rituales y míticos que propiciaron el enorme esfuerzo de erigir un mausoleo tan complejo como el descubierto en el montículo en cuestión del sitio de El Zapotal. El uso del cinabrio y la hematita en algunos de estos restos nos permite reconocer el lugar diferencial que estos individuos habrían de ocupar en la morada de los muertos, espacio fundamental para la comprensión de la cosmovisión mesoamericana prehispánica.

## Bibliografía

### Deiana, Carlotta

2014 Prácticas funerarias olmecas. En *Herencia y Futuro* (pp. 52 -57). Fondo para la Comunicación y la Educación Ambiental, A. C.

### García Barajas, Fabiola

2009 Instrumentos sonoros prehispánicos de El Zapotal, Veracruz. Tesis de licenciatura en arqueología. ENAH-INAH, México.

### García Pura, Cristina

2007 Vida y muerte. Los entierros de Zapotal, Veracruz. Tesis doctoral. Facultad de Medicina, Universidad de Granada, España.

### Gazzola, Julie

2004 El uso y significado del cinabrio en Teotihuacan. En María Elena Ruiz Gallut y Arturo Pascual Soto (coords.), *La Costa del Golfo en tiempos teotihuacanos: propuestas y perspectivas. Memoria de la Segunda Mesa Redonda de Teotihuacan* (pp. 541-569). México, INAH.

### González Cruz, Arnoldo

1998 El Templo de la Reina Roja, Palenque, Chiapas. *Arqueología Mexicana (dos siglos de historia)*, vol. V, núm. 30: 58-62.

### Gutiérrez Solana, Nelly, y Susan K. Hamilton

1977 *Las esculturas en terracota de El Zapotal, Veracruz*. México, UNAM.

### Mejía Pérez Campos, Elizabeth, y Alberto Juan Herrera

2013 Minas y mineros: presencia de metales en sedimentos y restos humanos al sur de la Sierra Gorda de Querétaro en México. *Chungará. Revista de Antropología Chilena*, vol. 45, núm. 1.

### Kurosaki, Mitsuru

2006 Estudio sobre los yugos. Análisis comparativo de los yugos y sus contextos en Mesoamérica, en especial, los yugos de la Costa del Golfo de México. Tesis de maestría en arqueología. ENAH-INAH, México.

### Ladrón de Guevara, Sara

2012 La Mixtequilla: hombres de piedra, mujeres de barro. En Sara Ladrón de Guevara (ed.), *Culturas del Golfo* (pp. 75-102). México INAH/Jaca Book.

**Langenscheidt, Adolphus**

2006 La minería en la Sierra Gorda. *Arqueología Mexicana (La Sierra Gorda de Querétaro)*, núm. 77: pp. 46-52.

**Loera, Claudia**

2009 La representación del inframundo: registro de la pintura mural de El Zapotal Veracruz. Tesis de maestría en historia del arte. FFYL-UNAM.

**Maldonado, María Eugenia**

1996 Astronomía prehispánica en la cuenca baja del río Papaloapan. Tesis para de licenciatura en antropología. Facultad de Antropología-UV.

**Medellín Zenil, Alfonso**

1960 *Cerámicas del Totonacapan: exploraciones arqueológicas en el Centro de Veracruz*. Xalapa, IA-UV, Gobierno del Estado de Veracruz.

**Ortega Guevara, Jaime**

2003 Inhumaciones prehispánicas en El Zapotal. En *La Ciencia y el Hombre*, núm. 3: 63-66, recuperado de: <<http://cdigital.uv.mx/handle/123456789/5560>>.

**Romano Pacheco, Arturo**

1974 Deformación cefálica intencional. En *Antropología Física, época prehispánica (197-227)*. México, SEP/INAH.  
 1975 Los cráneos deformados del Zapotal I, Ver. En *XIII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología* (pp. 57-64). Xalapa.

**Roldán García, C., y D. Juanes Barber**

2008 Fluorescencia de rayos X mediante equipo portátil aplicada al estudio y conservación del patrimonio cultural. En *La ciencia y el arte. Ciencias experimentales y conservación del patrimonio histórico* (pp. 140-150). España, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

**Ruvalcaba, José Luis**

2013 Informe técnico del Proyecto Conacyt MOVIL II 131944 y Proyecto PAPIIT-UNAM IN402813 Red ANDREA II. Instituto de Física-UNAM, México.

**Sugiyama, Saburo**

2005 *Human Sacrifice, Militarism, and Rulership: Materialization of State Ideology at the Feathered Serpent Pyramid, Teotihuacan*. Nueva York, Cambridge University Press.

**Tiesler, Vera**

2004 Vida y muerte de Jannab Pakal de Palenque, hallazgos bioarqueológicos recientes. En Vera Tiesler y Andrea Cucina (ed.), *Jannab' Pakal de Palenque: vida y muerte de un gobernante maya* (pp. 37- 59). México, UNAM-UAY.

\_\_\_\_\_, y **Andrea Cucina**

2010 K'inich Janaab' Pakal se vuelve ancestro. Muerte, sepultura y conmemoración del gobernante palenquero. En Laura Filloy Nadal (coord.), *Misterios de un rostro maya. La máscara funeraria de K'inich Janaab' Pakal de Palenque* (pp. 91-98). México, INAH.

**Torres Guzmán, Manuel**

2004 Los entierros múltiples en El Zapotal. En *Prácticas funerarias en la costa del Golfo de México* (pp. 203-212). México, IIA-UNAM/ Asociación Mexicana de Antropología Biológica.

\_\_\_\_\_, **Marco Antonio Reyes, y Jaime Ortega G.**

1973 *Proyecto Zapotal, Ver. En XIII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología. Balance y Perspectiva de la Antropología de Mesoamérica y del Centro de México* (pp. 323-330). Xalapa.

**Valle Balderas, Ashanty Esmeralda**

2016 Propuesta de inventario y catalogación de los restos óseos provenientes de El Zapotal (Veracruz), resguardados en el Museo de Antropología de Xalapa. Trabajo práctico científico para obtener la licenciatura en arqueología. Facultad de Antropología-Universidad Veracruzana.

**Vázquez de Ágredos, Ma. Luisa**

2009 El color y lo funerario entre los mayas de ayer y hoy. Ritual, magia y cotidianidad. *Península*, vol. 4, núm. 1, recuperado de: <[www.revistaunam.mx/index.php/peninsula/article/view/44386/40108](http://www.revistaunam.mx/index.php/peninsula/article/view/44386/40108)>.

**Wylle, Cherra**

2010 The mural paintings of El Zapotal, Veracruz, México. *Ancient Mesoamerica*, vol. 21, núm. 2: 209-227, recuperado de: <<https://www.cambridge.org/core/journals/ancient-mesoamerica/article/div-classtitlethe-mural-paintings-of-el-zapotal-veracruz-mexico/div/B699A6EAF7B7A2B703564CE3C654ED58>>.